

ARTÍCULO

La otra Recabarren: la incidencia política y feminista de Berta Recabarren en los orígenes del Trabajo Social chileno

The Other Recabarren: The Political and Feminist Impact of Berta Recabarren on the Origins of Chilean Social Work

Kimberly Seguel¹

Universidad de Santiago de Chile

Hillary Hiner

Universidad de Chile

45

Recibido: 30/05/2025

Aceptado: 10/09/2025

Cómo citar

Seguel, K. y Hiner, H. (2025). La otra Recabarren: la incidencia política y feminista de Berta Recabarren en los orígenes del Trabajo Social chileno. *Propuestas Críticas en Trabajo Social-Critical Proposals in Social Work*, 5 (10), 45-73.

<https://doi.org/10.5354/2735-6620.2025.79145>

Resumen

Este artículo analiza la trayectoria de Berta Recabarren Serrano (1878-1932), pionera del Trabajo Social en Chile y figura clave en la articulación entre feminismo, política y mundo popular en las primeras décadas del siglo XX. A partir del análisis de fuentes históricas y biográficas, se examina su labor como visitadora social en la Compañía Minera e Industrial de Lota, donde su práctica trascendió el asistencialismo propio del paternalismo industrial, configurándose como un espacio de mediación política y cultural con el mundo popular.

Palabras clave:

Trabajo Social;
feminismo;
derechos
políticos
femeninos

¹ Kimberly Seguel, Chile. E-mail: kimberly.seguel@usach.cl

El texto aborda también su militancia en el Partido Cívico Femenino (1922) y su participación en la Asamblea Constituyente de Asalariados e Intelectuales de 1925, donde defendió con firmeza el derecho al voto femenino frente a un sistema profundamente patriarcal. Su trayectoria, lejos de quedar opacada por el vínculo con su hermano, Luis Emilio Recabarren, evidencia un compromiso político y feminista que la posiciona como protagonista de las luchas sociales de su tiempo.

En este sentido, el artículo tensiona las lecturas que han minimizado su agencia, mostrando cómo su experiencia permite repensar los orígenes del Trabajo Social en Chile y, al mismo tiempo, enriquecer la historia política y feminista del país.

Abstract

This article analyzes the trajectory of Berta Recabarren Serrano (1878–1932), a pioneer of Social Work in Chile and a key figure in the articulation between feminism, politics, and popular sectors in the early decades of the twentieth century. Drawing on historical and biographical sources, it examines her work as a *visitadora social* (early term in Chile for social worker) at the Compañía Minera e Industrial de Lota, where her work transcended the assistentialism characteristic of industrial paternalism, becoming a space of political and cultural mediation with working-class communities.

Keywords:

social work;
feminism;
women's political
rights

The text also addresses her activism in the Partido Cívico Femenino (1922) and her participation in the Asamblea Constituyente de Asalariados e Intelectuales (1925), where she firmly defended women's suffrage in the face of a deeply patriarchal system. Far from being overshadowed by her connection to her brother, Luis Emilio Recabarren, her trajectory reveals a political and feminist commitment that positioned her as a protagonist of the social struggles of her time.

In this sense, the article challenges readings that have minimized her agency, showing how her experience invites a rethinking of the origins of Social Work in Chile while, at the same time, enriching the country's political and feminist history.

Introducción

Producto del sólido y progresivo avance en investigaciones que visibilizan la participación política de las mujeres y su relevancia en los procesos sociales del país, hoy es posible profundizar en trayectorias históricas que han permanecido en los márgenes del relato hegemónico. Tal es el caso de María Berta Recabarren Serrano (1878-1932), a quien se alude en el título de este artículo como «la otra Recabarren». La referencia no es solo un guiño a su parentesco con su hermano Luis Emilio Recabarren, sino un contrapunto: frente a la imagen tradicional de un revolucionario, Berta lo fue, a su manera, desde el trabajo social, cruzando umbrales y rompiendo moldes en un contexto donde estas acciones rara vez eran reconocidas como políticas. Sostenemos que su trayectoria revela un «lado B» que la aleja de la imagen de una trabajadora social asistencialista: fue una profesional y militante que, aun enmarcada en estructuras paternalistas, desplegó prácticas y discursos que desafiaron las narrativas dominantes sobre las mujeres y el Trabajo Social en Chile.

Si bien ha sido mencionada ocasionalmente por su desempeño como una de las primeras trabajadoras sociales en Chile, su figura no ha sido explorada en toda su complejidad. Un antecedente clave para este trabajo es el análisis desarrollado por María Angélica Illanes en *El cuerpo y la sangre de la política* (2007), donde rescata la experiencia de Recabarren como visitadora social en la Compañía Minera e Industrial de Lota. Illanes subraya que su práctica desbordó el asistencialismo y se insertó en un proyecto de mediación política y cultural con el mundo popular. Llama la atención que solo en los estudios historiográficos sobre mujeres o en aquellos realizados desde la teoría de género –especialmente en Historia y Trabajo Social– se reconozca con claridad la agencia y el carácter rebelde, incluso revolucionario, de las primeras trabajadoras sociales, tanto en Chile como en otros contextos.

En este artículo buscamos ampliar esta línea de investigación, incorporando nuevas dimensiones y aristas críticas sobre la vida y el pensamiento de Berta Recabarren, una de las primeras trabajadoras sociales de Chile. Nuestro propósito es tensionar la narrativa –muchas veces promovida desde la Historia y, en particular, la Historia Social– que propone que el Trabajo Social, en sus orígenes, fue una práctica neutral o carente de agencia política o, incluso peor, que fue una práctica fuertemente asistencialista y asociada con los intereses patronales del país. El caso de Berta Recabarren resulta clave para visibilizar esta anticipación, pues encarna tempranamente un Trabajo Social imbricado con las luchas obreras y las demandas de género, cuestionando la idea de que la politización de la profesión surge recién en los años sesenta.



Aunque en la historia del Trabajo Social suele reconocerse a los y las profesionales como agentes de cambio recién a partir de la década de 1960 –asociados/as a la llamada «reconceptualización del Trabajo Social», con su énfasis en la justicia social, la educación popular y las transformaciones sociopolíticas–, lo cierto es que desde mucho antes existieron trabajadores y trabajadoras sociales fuertemente comprometidos/as con sus labores desde conceptualizaciones sociopolíticas más vanguardistas. Esta reconceptualización integró elementos de diversos movimientos sociales, como los de obreros/as, pobladores/as, personas racializadas, etnicidades y capacidades, así como de las feministas.

Considerando la feminización histórica del área del Trabajo Social y su atención a las demandas cotidianas de los sectores más necesitados, resulta clave interrogar cómo los prejuicios de género y clase –junto con un cierto paternalismo intelectual que considera a las áreas de conocimiento feminizadas como menores o de bajo impacto– han influido en la forma de historizar esta profesión. Estos sesgos no solo han limitado la comprensión de la trayectoria de Berta Recabarren, sino que han contribuido a distorsionar y empobrecer la historia social y política de Chile. La recuperación de su figura permite, entonces, desmontar esos prejuicios y mostrar que las trabajadoras sociales no fueron meras ejecutoras de políticas asistenciales, sino también actoras políticas capaces de disputar sentidos en el campo de la justicia social.

A partir del análisis de fuentes de prensa, documentos institucionales y biografías sobre Luis Emilio Recabarren –leídas a contrapelo–, se busca releer la trayectoria de Berta Recabarren situándola como una figura activa en los debates y procesos políticos de su tiempo. Sostenemos que su labor en el Trabajo Social no fue neutral ni meramente técnica, sino parte de un proyecto político más amplio, articulado con su militancia, sus ideales transformadores y su participación en espacios como el Partido Cívico Femenino y la Asamblea de Asalariados e Intelectuales durante el proceso constituyente de 1925.

Por todo lo expuesto, este artículo se organiza en seis apartados: primero, se examina el entorno familiar y social de Berta Recabarren; luego, su militancia política temprana y su participación en el Partido Cívico Femenino y en la Asamblea Constituyente de 1925; a continuación, su aporte al desarrollo inicial del Trabajo Social en Chile; seguido de su labor como primera visitadora social en Lota, desde donde impulsó acciones de activismo comunitario orientadas a mejorar las condiciones de vida y promover la organización social. En este recorrido se observa a una mujer que, aun reconociendo los marcos de su tiempo, impulsó la educación, la participación y la organización de las mujeres pobres, convencida de que a través de estos caminos podían aspirar a una vida más digna y a un porvenir distinto para ellas y sus hijos.

Lo íntimo de Berta Recabarren

Sobre los primeros años de Berta Recabarren se sabe aún menos que sobre los de su reconocido hermano, Luis Emilio. Nació en 1878 en la ciudad de Valparaíso, hija de Juana Rosa Serrano y José Agustín Recabarren, y fue la segunda de cuatro hijos, después de Luis Emilio y antes de sus hermanas Mercedes y Clara. Según la investigadora Fanny Simon (2024), sus padres pertenecían a una «clase media baja» de comerciantes, descritos como «gente decente» y «buenos católicos», con aspiraciones de educar a sus hijos en escuelas religiosas para que, posteriormente, formaran familia conforme a los cánones tradicionales (p. 77).

Aunque no contamos con fuentes directas sobre la educación primaria o secundaria de Berta, es posible suponer que cursó estudios en un establecimiento similar al de su hermano, quien asistió a la Escuela Santo Tomás de Aquino (Jobet et al., 1971). Este antecedente, junto con el requisito de ingreso a la Escuela de Servicio Social –que exigía haber completado al menos el tercer año de Humanidades²–, permite inferir que recibió una formación escolar suficiente para continuar estudios profesionales.

El historiador Julio Pinto (2013), retomando datos aportados por Simon (2024, p. 94), señala que, si bien la familia no vivió en extrema precariedad, su situación económica se vio afectada tras el abandono del padre. Ello conllevó que Luis Emilio ingresara tempranamente al mundo laboral, desempeñándose como ayudante de tipógrafo a los once años.

² Maricela González describe a estas pioneras como una «pequeñísima élite de mujeres ilustradas» (2022, p. 187). Según el censo de 1930, solo noventa y nueve visitadoras sociales contaban con título profesional, entre ellas Berta Recabarren. La revista Servicio Social detalla que, en la ficha de ingreso de la primera generación, se exigía un mínimo de tercer año de Humanidades, el conocimiento de idiomas extranjeros y la presentación de personas «conocidas y respetables» que pudieran «acreditar su *Vita e Mores*».

IMAGEN 1: Berta Recabarren (a la derecha de la foto) junto a Luis Emilio Recabarren, y sus hermanas Mercedes y Clara



Fuente: Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile (1920)

50

A partir de nuestras investigaciones, hemos podido establecer que Berta Recabarren contrajo matrimonio el 24 de octubre de 1915 con Domingo Abadie Lamón, cuando tenía aproximadamente treinta y siete años, una edad poco común para casarse en la época. Abadie, de origen francés e hijo de Antonio Abadie y Margarita Lamón, era viudo desde 1904 y tenía un hijo, Alberto, nacido en 1896. Al momento del matrimonio, celebrado en la casa de Berta, él era diez años mayor que ella. Como testigos figuraban Hilario Ben Azul, cuñado de Abadie por su primer matrimonio, y José Joaquín del Canto, cuñado de Berta, casado con su hermana Mercedes. Del Canto también estaba vinculado a Luis Emilio Recabarren –por su matrimonio previo con Guadalupe del Canto, madre de los dos hijos del dirigente³–. Lamentablemente, no se dispone de más información sobre la vida en común entre Berta y su cónyuge, salvo que no tuvieron descendencia.

No se cuenta con información detallada sobre la trayectoria académica de Berta Recabarren ni sobre sus actividades entre su nacimiento en 1878 y su participación en

³ Luis Recabarren del Canto (1896-1964) nació el 13 de mayo de 1896 en Santiago, dos meses después del matrimonio de Luis Emilio Recabarren y Guadalupe del Canto. En 1897 nació su hermano Raúl, quien falleció en 1899. Luis Emilio y Guadalupe estuvieron casados hasta cerca de 1908, año en que él fue encarcelado. En 1909 inició su relación con Teresa Flores, destacada luchadora y organizadora de los obreros y las mujeres de la pampa, cofundadora del Partido Obrero Socialista en Iquique (1912), del Centro Belén de Sárraga (1913) y dirigente de la Federación Obrera de Chile (FOCH).

la fundación del Partido Cívico Femenino en 1922, salvo el registro de su matrimonio en 1915. Se desconoce en qué establecimientos cursó sus estudios escolares o si estos tuvieron lugar en Valparaíso o en Santiago. Sin embargo, según documenta la historiadora María Angélica Illanes, Berta integró la primera generación de asistentes sociales profesionales egresadas de la Escuela de Servicio Social de la Beneficencia, fundada en 1925 por el doctor Alejandro del Río (2007, p. 352). Ello indica que inició sus estudios en el área a los cuarenta y siete años de edad, ya casada y a menos de un año de la muerte por suicidio de su hermano, en diciembre de 1924. Ese mismo año, además, participó en la Asamblea Constituyente de marzo de 1925. Finalizó sus estudios en 1927, con aproximadamente cuarenta y nueve años, momento en que se trasladó con su marido a Lota, donde comenzó a ejercer como trabajadora social, experiencia que se abordará en los apartados siguientes.

IMAGEN 2: Tumba nueva de Luis Emilio Recabarren y Luis Víctor Cruz (foto a la izquierda) y tumba antigua de Luis E. Recabarren, con sus hermanas Berta, Clara, Mercedes, su cuñado, José Joaquín del Canto, su bisabuelo, José Miguel Serrano, y Luis V. Cruz (foto a la derecha)



Fuente: Fotos tomadas por las autoras, 25 de mayo de 2025, Cementerio General, Santiago

Aunque los datos sobre su vida sean fragmentarios, permiten vislumbrar una trayectoria marcada por las huellas de su entorno familiar, las dificultades económicas y decisiones personales poco comunes para su época. Esa experiencia vital ayuda a

comprender el trasfondo desde el cual Berta Recabarren se abrió camino en el mundo profesional y político. Falleció el 5 de septiembre de 1932, en Santiago, a los cincuenta y cuatro años de edad, a causa de una hemorragia cerebral. Fue sepultada en una tumba colectiva del Cementerio General, junto a sus hermanas Clara y Mercedes, su bisabuelo, José Miguel Serrano, su cuñado Joaquín del Canto, su hermano Luis Emilio Recabarren y Luis Víctor Cruz.⁴

Berta Recabarren y la vida política

El compromiso político de Berta Recabarren Serrano se manifestó de forma pública varios años antes de su incursión profesional en el Trabajo Social, y constituye un elemento indispensable para comprender su trayectoria completa. Abordar esta faceta previa no solo permite situarla en las redes y debates que marcaron su época, sino también reconocer cómo su visión política permeó su posterior ejercicio profesional. Para ello, es necesario retroceder a 1922, año clave en la historia política chilena por la irrupción de partidos surgidos desde sectores históricamente excluidos. Apenas un par de meses después de la fundación del Partido Comunista de Chile (enero de 1922), nació el Partido Cívico Femenino (PCF), una organización feminista que operaba en un marco legal profundamente desigual frente a las agrupaciones encabezadas por hombres. Fue en este espacio donde Berta inició su actividad política pública, integrándose a una plataforma que buscaba visibilizar y defender las demandas de las mujeres.

La creación del PCF fue un acto desafiante, especialmente en un contexto en el que las mujeres aún no tenían derecho a voto. En ese espacio de resistencia, Berta Recabarren comenzó su actividad pública en la política, sumándose a una plataforma que buscaba visibilizar las demandas de las mujeres y proyectarlas en la arena política. Aunque no contamos con registros precisos sobre sus primeros pasos dentro del PCF, sabemos que llegó a formar parte de su directorio. En 1924 fue electa presidenta del partido, reflejo del reconocimiento y la confianza que había ganado entre las mujeres de la organización. Esta temprana experiencia de organización y defensa de derechos no solo la proyectó como dirigente, sino que también permite vislumbrar la forma en que su militancia pudo haber influido en su manera de comprender el Trabajo Social, asociándolo a la acción política y a la transformación social.

⁴ Luis Víctor Cruz Steghmanns fue periodista y estrecho colaborador de Luis Emilio Recabarren durante décadas. Ambos ingresaron al Congreso como los primeros diputados comunistas en 1921 y realizaron múltiples giras por el país. Cruz es el único «no familiar» enterrado en esta tumba colectiva. En 2022, cuando el Partido Comunista trasladó los restos de Recabarren a una nueva lápida, también trasladó los de Cruz, hecho que refleja la cercanía y relevancia de su relación política y personal. Sobre esta relación hay poco escrito y seguramente merece mucha más investigación a futuro.

El Partido Cívico se consolidó como la primera organización política exclusivamente femenina en Chile. Fundado por mujeres destacadas como Estela La Rivera de Sanhueza, Elvira de Vergara, Graciela Mandujano y la propia Berta Recabarren, se proclamó laico e independiente de influencias religiosas o políticas. Su estructura transversal se inspiró en experiencias similares de España, Uruguay y Argentina, marcando un hito en la participación política femenina en el país (Biblioteca del Congreso Nacional, 2010).

En sus principios programáticos, el PCF defendía los derechos políticos y civiles de las mujeres, la protección de la infancia y el respaldo a la maternidad (Montero, 2015). En materia educativa, promovía la educación mixta y el acceso de las mujeres a la formación profesional, abogando también por su independencia económica. Julieta Kirkwood (1986) destacó que, al articular demandas jurídicas y políticas con reivindicaciones propias de las mujeres –como la denuncia de la violencia sexual, la doble moral y la precarización laboral femenina–, el PCF abrió camino al feminismo contemporáneo, aunque sin romper del todo con un ideal burgués y moralista del hogar.

En el plano internacional, el partido estableció vínculos con la Alianza Internacional por el Sufragio Femenino y la Asociación Panamericana para el Progreso de las Mujeres, fortaleciendo su discurso sufragista en diálogo con referentes globales (Montero et al., 2023). También, mantuvo cercanía con Gabriela Mistral, participando en actividades conjuntas durante sus visitas al país (Castillo, 2014).

IMAGEN 3: Berta Recabarren (segunda desde la izquierda en la fila posterior) junto a integrantes del Partido Cívico Femenino



Fuente: Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile (sin fecha)

Como parte de su estrategia propagandística, el PCF fundó la *Revista Femenina*, medio clave para difundir sus ideales igualitarios y sufragistas (Agliatti y Montero, 2002). Editada por mujeres de la élite y la clase media educada, se mantuvo activa hasta la dictadura de Ibáñez en 1927 (Kirkwood, 1986; Montero, 2013). En la década de 1930, la publicación fue retomada bajo el nombre de *Acción Femenina*, con un enfoque más centrado en la acción social de las mujeres y su papel activo en la sociedad (Guerín de Elgueta, 1928; Montero, 2015).

Finalmente, Alejandra Castillo destaca que el PCF no solo se posicionaba como un actor político feminista, sino también como un partido con opinión activa sobre la política nacional. Este rasgo explica su vínculo con el alessandrismo, evidenciado en sus medios de comunicación y en actos realizados en su honor (Castillo, 2006; 2014). Esta relación resulta significativa al considerar el contexto político de 1924 y 1925, marcado por el golpe de Estado y la salida de Arturo Alessandri de la presidencia; dos eventos que alteraron el escenario en el que el partido buscaba proyectar su agenda.

Berta Recabarren, el Partido Cívico Femenino y la Asamblea Constituyente de Asalariados e Intelectuales

El paso de 1924 a 1925 marcó un punto de inflexión en la vida de Berta Recabarren. En pocos meses enfrentó la crisis política provocada por el golpe militar de septiembre, la dolorosa pérdida de su hermano Luis Emilio en diciembre (Simon, 2024, p. 213) y, casi de inmediato, el desafío de volver a la escena pública. En marzo participó en la Asamblea Constituyente de Asalariados e Intelectuales, donde defendió el sufragio femenino frente a una oposición férrea. Al mismo tiempo iniciaba su formación como visitadora social. Desde el inicio, militancia y estudios se entrelazaron, forjando su mirada como trabajadora social comprometida con la justicia y la igualdad.

IMAGEN 4: Berta Recabarren (izq.), Clara Recabarren (der.) y sobrinas de Luis Emilio Recabarren frente al local de los ferroviarios en calle Bascuñán, momentos antes del inicio del cortejo fúnebre, el 21 de diciembre de 1924



Fuente: *Los funerales de Recabarren*, Carlos Pellegrín (1924)

A pesar del contexto adverso, la actividad política continuó. En los primeros meses de 1925, la izquierda y sectores progresistas impulsaron la creación de la Asamblea Constituyente de Asalariados e Intelectuales, un espacio autoconvocado para buscar una salida democrática a la crisis. Ignacio Ayala (2020) señala que la Asamblea, inaugurada el 8 de marzo en el Teatro Municipal de Santiago, fue concebida como un intento de crear normas de justicia e igualdad social frente al poder de las élites, y se distinguió por reunir a obreros/as, asalariados/as y estudiantes en un hecho «único en la historia de nuestro país» (p. 2).

Para las integrantes del Partido Cívico Femenino, la Asamblea fue una plataforma clave para visibilizar sus demandas en un escenario donde las salidas institucionales seguían cerradas para las mujeres. Durante las sesiones, Berta Recabarren de Abadie destacó por su persistente defensa del sufragio femenino, consolidándose como una voz fundamental en la lucha por los derechos políticos y civiles. Junto a ella participaron Amanda Labarca, Bertina Pérez, Eduvigis del Villar, Elena Caffarena, Emilia Fuhrman, Ernestina Pérez, Graciela Mandujano, Humilde Figueroa, María Isabel Díaz, Laura Jorquera, María Rojas, María Teresa Urbina, Susana Baeza, Humbertina Garretón, Ester Amigo, Rebeca Vicuña, Hortensia Diez y Flora Heredia.

El 10 de marzo, durante un acalorado debate sobre el voto femenino, Berta Recabarren, Ernestina Pérez y María Isabel Díaz enfrentaron a quienes negaban la capacidad política de las mujeres. *Las Últimas Noticias* (10 de marzo, 1925) destacó la intervención de Recabarren, quien mantuvo una postura firme pese a la oposición de congresistas como Víctor Arauco, que rechazó «considerar a la mujer en igual capacidad política y civil que al hombre» (p. 7). Estas tensiones no impidieron que las sufragistas lograran posicionar sus demandas. La mañana siguiente, el periódico *La Nación* (11 de marzo, 1925) reforzó esta imagen al señalar a Recabarren y las otras mujeres como figuras persistentes en la articulación de las demandas sufragistas (p. 4). Gracias a esa firmeza, la Asamblea aprobó favorablemente la demanda de derechos políticos y civiles para las mujeres.

Berta fue también designada miembro de la Comisión Informante, integrada por Amanda Labarca, Ernestina Pérez y Graciela Mandujano, junto a otros congresistas. El periódico *Justicia* (10 de marzo, 1925) señaló que esta comisión tuvo un rol clave en la sistematización de las propuestas (portada). Sin embargo, como advierte Sergio Grez (2016), el itinerario constituyente oficial impulsado por Arturo Alessandri anuló el impacto de esta instancia popular, postergando –aunque de forma momentánea– las aspiraciones de conquistar derechos civiles y políticos para las mujeres.

Pese a ello, diversas organizaciones femeninas decidieron continuar la lucha. El 29 de marzo, en una gran asamblea en el Teatro Esmeralda, Berta Recabarren inauguró la jornada llamando a sumar «opiniones y voluntades para seguir la campaña recién iniciada» y «conseguir la totalidad de los derechos femeninos, tan combatidos por los políticos, especialmente los que se hacen llamar avanzados» (*Justicia*, 31 de marzo, 1925, p. 6). Concluyó convocando a las mujeres a permanecer unidas para «hacer respetar y triunfar sus derechos», en lo que el medio describió como una de las «más hermosas reuniones feministas de los últimos tiempos».

Ese encuentro permitió construir el Frente Único Femenino, promovido por el Partido Cívico Femenino, pero abierto a mujeres de otras organizaciones progresistas. Su objetivo era «conseguir la igualdad de derechos de ambos sexos» (*Justicia*, 11 de abril, 1925, p. 4). Fue presidido por Berta Recabarren, Isabel Díaz, Francisca Robles, Lidia M. de Escobar y María R. de Hidalgo. Aunque el esfuerzo mantuvo vivas las demandas feministas, estas no fueron incorporadas en la nueva Constitución. La llegada de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo en 1927 restringió el ejercicio político y volvió a frenar el impulso feminista. En este contexto de represión, algunas de sus compañeras, como Isabel Díaz, fueron relegadas por el régimen (Lagos, 2020). Berta, en cambio, dejó Santiago y se trasladó a Lota, un giro que puede entenderse como una forma de continuar trabajando por las mujeres y los sectores populares en un espacio donde se sintiera más resguardada. Su paso por estas organizaciones, no obstante, permite reconocer qué ideas marcaron su horizonte: la certeza de que las mujeres debían acceder a derechos políticos, la convicción de que podían aportar desde la educación y la profesionalización, y la confianza en que la unidad entre ellas era una vía para conquistar justicia social.

El desarrollo temprano del Trabajo Social en Chile y el rol de las mujeres

Antes de continuar con la trayectoria de Berta Recabarren, es necesario situar el surgimiento del Trabajo Social en Chile y los factores que marcaron sus inicios en las décadas de 1920 y 1930. Este proceso estuvo estrechamente ligado a la llamada Cuestión Social, caracterizada por el aumento de la pobreza urbana, las migraciones campo-ciudad y el fortalecimiento de los movimientos obreros. La respuesta estatal se expresó en políticas higienistas y en la creación de instituciones asistenciales, entre ellas la Escuela de Servicio Social, fundada en 1925 por el médico salubrista Alejandro del Río (Castañeda y Salamé, 2015, p. 403). Concebida como un espacio de formación de visitadoras sociales, su misión era actuar como mediadoras entre el Estado y las clases populares, especialmente en el hospital público y en temas de salud. Como



señalan González y Zárate (2018) parafraseando a Lucía Catlin (1919), se trataba de una «obrero social» que diagnosticaba la realidad de las personas enfermas y coordinaba la atención hospitalaria, reflejando el carácter técnico y disciplinador que se buscaba dar a esta naciente profesión (p. 377).

La Escuela de Servicio Social, inaugurada el 4 de mayo de 1925, funcionó bajo la tutela de la Junta Nacional de Beneficencia con el objetivo de formar profesionales capacitadas para intervenir en salud, pobreza y asistencia social, siguiendo el modelo higienista europeo. El currículo incluía asignaturas de profilaxis e higiene, derecho, economía política, protección a la infancia, alimentación y dietética, atención de enfermos y heridos, legislación de beneficencia y medicina legal (Castañeda y Salamé, 2015). Esta estructura no solo consolidaba un espacio de profesionalización técnica, sino que reproducía la lógica del positivismo y del higienismo, que vinculaban el control de la pobreza con el orden social (González, 2023; Cortés, 2020). Con el éxito de la sede en Santiago, se crearon escuelas en Valparaíso, Concepción, La Serena y Temuco. La de Valparaíso destacó por su ubicación estratégica y por responder a problemáticas de migración y pobreza urbana. Las egresadas impulsaron la creación de nuevas escuelas en el país y en América Latina, contribuyendo a la internacionalización del Trabajo Social chileno (Rubilar, 2025).

Desde sus inicios, el Trabajo Social en Chile se consolidó como un campo profundamente feminizado, donde las visitadoras sociales fueron representadas como figuras altruistas y moralizadoras, ligadas al ideario de la caridad y la asistencia social (González, 2017). Esta mirada limitó su reconocimiento profesional y reforzó un perfil maternalista que minimizaba sus aportes analíticos y técnicos, perpetuando estereotipos de género que las vinculaban al cuidado tradicional (Alvarez, 2025). En lugar de reconocerse su formación para abordar problemáticas sociales complejas, se les interpretó como agentes de contención moral, con un discurso de domesticidad y sacrificio femenino (Rozas y Véliz, 2025).

En este contexto y en esta escuela se formó Berta Recabarren Serrano. Tres años después de su ingreso, aceptó trabajar en la Compañía Minera e Industrial de Lota. Aunque no conocemos todos los motivos de su decisión, su compromiso con los sectores populares resulta evidente: era cofundadora del Partido Cívico Femenino y participante en un proceso constitucional autoconvocado, además de hermana de Luis Emilio Recabarren. En muchos registros su labor en Lota aparece firmada como «Berta R. de Abadie» o «Berta Abadie», lo que ha dificultado reconocer que se trataba de la misma persona. Este trabajo busca subsanar esa omisión, resaltando cómo su paso por Lota permite comprender de manera más amplia el papel que jugó en este desarrollo temprano del Trabajo Social en Chile.

Berta R. de Abadie, la primera visitadora de Lota

En el año 2001, María Angélica Illanes publicó el artículo «Ella en Lota-Coronel: poder y domesticación. El primer servicio social industrial de América Latina», en la revista *Mapocho*, analizando en detalle el paso de la visitadora Berta R. de Abadie por Lota. Su llegada no fue casual, sino que respondió a un largo historial de huelgas y organización obrera en la zona del carbón. Tal como describe Consuelo Figueroa (2009), allí coexistían dos mundos igualmente duros para la sobrevivencia humana: «la subterra», correspondiente al trabajo minero bajo tierra, con sus riesgos y penurias; y «la subsole», es decir, la vida en superficie, marcada por la precariedad de los campamentos y por las redes de subsistencia, en gran parte organizadas por mujeres, para sostener a las familias obreras durante el siglo XIX y principios del XX:

La falta de higiene de la población se relacionaba, en parte, con la falta de educación de sus habitantes y, de mayor relevancia, con la carencia de infraestructura urbana que les permitiera mantener un entorno más limpio, lo que los obligaba, muchas veces, a hacer uso de los lugares públicos. Al respecto se debe hacer notar que la mayoría de las viviendas de los obreros carecían de servicios higiénicos, por lo que no tenían más alternativa que utilizar los espacios comunes de la misma ciudad, siendo frecuente ver a muchas dueñas de casa sobretodo en la noche, arrojar baldes y lavatorios de aguas servidas sobre la calle (...) La suciedad era parte de la cotidianidad. El negro del carbón se acentuaba con los excrementos y basurales que se encontraban en cada uno de los rincones de las ciudades, aumentando las enfermedades epidémicas y la falta de salubridad en las familias. (Figueroa, 2009, p. 62)

Estas condiciones paupérrimas desembocaron en la «Huelga Larga» de 1920, que marcó un precedente en la historia obrera y laboral del país. Por primera vez, una huelga de gran extensión no terminó en masacre, sino que se depuso por petición de los trabajadores para que el Estado interviniera entre sus demandas y la intransigencia de la Compañía Minera e Industrial de Chile (Valenzuela, 2013). Según Figueroa (2009), este episodio obligó «a las empresas a entrar en una extensa negociación entre los trabajadores, ellas y el gobierno representado por la intendencia de Concepción». (p. 58)

Posterior a esto, en 1921, la Federación Obrera de Chile (FOCH) regional del Biobío creó su primer Consejo Femenino, integrado por empleadas domésticas, particulares y trabajadoras de los yacimientos de carbón. Illanes (2001) interpreta esta iniciativa como

una expresión más de los esfuerzos que venía haciendo, desde hacía décadas, el movimiento obrero masculino por incorporar a la mujer obrera a sus propias

organizaciones o por estimular las organizaciones femeninas a semejanza de las masculinas... una 'política de género' en todos los ámbitos de la actividad social del país. (p. 143)

En este contexto de conquistas obreras –como la jornada laboral de ocho horas, el alza de salarios, la ley de accidentes de trabajo y la ley seca en la zona– la Compañía adoptó lo que se ha denominado «paternalismo industrial» (Argo y Brito, 2021; Venegas y Morales, 2015). Con la Huelga Larga como antecedente, en 1922 creó el Departamento de Bienestar, que abarcaba áreas como contratación de obreros, vivienda y servicios, servicio social, aprovisionamiento, servicio médico y hospital, escuelas, publicaciones, biblioteca, sociabilidad, deportes, previsión social y accidentes de trabajo (Argo y Brito, 2021, p. 249).

No obstante, en 1927 hubo un paro nacional que duró un día y que fue organizado desde la región del carbón (Illanes, 2001, p. 143). Este episodio reforzó entre los patrones el temor a que se repitiera una huelga de larga duración, como la de 1920. Fue en este contexto que la Compañía contrató a Berta R. de Abadie como su primera visitadora, a finales del año 1927.

Sobre su trabajo en Lota (que aparece siempre así, como «Berta R. de Abadie», y nunca como «Berta Recabarren» o «Berta Recabarren de Abadie») sabemos bastante, gracias a la revista *Servicio Social*, publicación trimestral de la Escuela de Servicio Social, que difundió las memorias de las recién graduadas; y a la revista *La Opinión*, publicación propia de la Compañía Minera e Industrial de Chile, de entrega gratuita, que cubría con frecuencia las actividades públicas de la visitadora, con reportajes y fotografías.

IMAGEN 5: Publicación de Berta R. de Abadie, «El Servicio Social en el Establecimiento de la Cía. Minera e Industrial de Chile (Lota)»



Fuente: *Revista de Servicio Social*, año II-1928. Memoria Chilena.

60

En *Servicio Social* se publicó un texto académico y reflexivo sobre los desafíos que encontró al llegar a Lota, invitada por la Compañía, escrito por ella misma en un lenguaje claro y científico. Allí alaba las nuevas instalaciones del hospital y su Servicio Social (Recabarren, 1928), y describe las políticas de incentivos patronales para promover la salud, la higiene social y el modelo del «buen trabajador» y «buen proveedor». Recabarren identifica cuatro centros de acción para las visitadoras sociales: las escuelas, el Centro del Niño, la Gota de Leche y el Hospital (Recabarren, 1928, p. 113).

Prioriza el trabajo con las infancias, señalando: «Educando al niño, el futuro ciudadano, la futura madre, se previenen males futuros, se prepara mejor generación» (Recabarren, 1928 p. 114). En este marco, forma la Liga de Madrecitas en la Escuela Isidora Cousiño. También presenta casos de estudio –un padre alcohólico, una familia hacinada, etc.– y las medidas adoptadas para atenderlos, mediando entre familias y empresa. Concluye su texto con la siguiente reflexión:

Es así como interviene la Visitadora Social: como mensajera de paz, de progreso y de esperanza, tanto en los asuntos grandes como pequeños de las familias obreras de Lota. Trabaja mucho, pero se siente recompensada con la simpatía, la comprensión de los jefes de la industria y la gratitud de la población obrera: ¡es la satisfacción más duradera y que contribuye en mejor grado a la felicidad, así lo comprende! (Recabarren, 1928, p. 120)

IMAGEN 6: Berta Recabarren junto al equipo profesional y socias-estudiantes de la Liga de Madrecitas en la Escuela Isidora Cousiño, Lota.



Fuente: Diario *La Opinión*, 15 de mayo de 1928, p. 3. Memoria Chilena.

61

El activismo de Berta Recabarren en Lota

Una vez instalada en Lota, Berta Recabarren no solo asumió sus funciones como visitadora de la Compañía Minera, sino que pronto comenzó a integrarse al Centro Femenino Patria y Hogar. Fundado en 1925 por el Departamento de Bienestar Social, reunía a esposas e hijas de mineros. Algunos historiadores lo ven como una estrategia paternalista para alinear intereses empresariales con espacios comunitarios (Venegas y Morales, 2015). Sin embargo, como advierte Illanes (2001), la actuación de Recabarren muestra que ese marco no la limitaba por completo: sus actividades educativas y asistenciales buscaban mejorar la vida cotidiana de las mujeres y sus familias, abriendo márgenes de acción y agencia femenina.

En sus primeros días en la Compañía, fue presentada en el diario *La Opinión* –medio oficial de la empresa– como «Berta de Abadie, visitadora social de la Compañía», en dos artículos del 15 de diciembre de 1927. En uno, «Sociedad Liga de Madrecitas», se la menciona junto a otros líderes de la comunidad, como Octavio Astorquiza, jefe del Departamento de Bienestar; el «Reverendo Padre Pinto»; Carlos Pablaza, de la Escuela Matías Cousiño (liceo de niños); y la directora de la Escuela Isidora Cousiño (liceo de niñas), reunidos el 29 de noviembre de 1927 para fundar la Liga de Madrecitas. Se supone que, además, había un público de alumnas del liceo, ya que Berta se dirige a «futuras madrecitas», exhortándolas a que

contribuyeran en la mejor forma posible a evitar las enfermedades en sus casas y en las de su barrio y sobre todo evitar tantos casos tristes en que los niños se mueren sólo por el descuido o por la ignorancia de sus madres. (*La Opinión*, 15 de diciembre, 1927, p. 3)

Ese mismo día, en la sección de cartas al editor, «Sara M. de E.» relataba que, tras la visita de Berta Recabarren a su casa, siguió sus consejos de desinfección para prevenir enfermedades, con tan buenos resultados que sus tres hijos pequeños no contrajeron tos convulsiva (*La Opinión*, 15 de diciembre, 1927, p. 3).

Más adentrado el año 1928, Recabarren va ganando confianza, tanto de las personas con las que trabaja como también en sí misma, a la hora de hablar frente al público en las campañas que llevaba a cabo. Por ejemplo, en el marco de la Semana del Niño, en junio de 1928, la «señora Berta de Abadie» lee un discurso bastante largo a los escolares de Lota, dentro del Teatro de la Compañía, cerrando con estas palabras, organizadas bajo la viñeta de «La Constitución de la Familia»:

La constitución de la familia consiste en primer lugar, que el matrimonio sea cobijado y amparado por la Ley de Dios y la Ley de los hombres, que es el Registro Civil, y por el respeto mutuo. En segundo lugar, que sea familia de verdad. Familia es la casa de los padres, unidos en los momentos de alegría y amándose en las horas de dolor. Después la cooperación de los hijos para con los padres y los hermanos. Ustedes queridos niños, que me escucháis, y si se os queda en la memoria lo que os he dicho, más tarde lo comprenderéis mejor. Pero no os olvidéis, fijaos bien. Teniendo buena voluntad para ser buenos, seréis felices. Siendo amados en vuestro cuerpo y en vuestra habitación, teniendo buenas costumbres, siendo siempre fuerte contra los vicios, cumpliendo siempre vuestras obligaciones y deberes, sentiréis la alegría que da la paz del alma, sentiréis la alegría de vivir, como debe de sentir todo ser humano, eso es lo que os deseo queridos niños. (*La Opinión*, 10 de junio, 1928, p. 3)

Más allá del carácter normativo de su mensaje sobre matrimonio, familia y conducta infantil, es difícil no vincular esa «cooperación de los hijos para con los padres y los hermanos» con su propia historia de infancia marcada por la pobreza y el abandono paterno, así como con el estrecho vínculo que tuvo con su hermano y hermanas Luis Emilio, Clara y Mercedes. Tal vez, en ese «más tarde lo comprenderéis mejor» no solo hablaba a los niños y niñas presentes, sino también a nosotros/as, que hoy podemos asociar sus palabras a los sacrificios y la fortaleza de su familia –una familia que supo amarse en «horas de dolor»–. Palabras pronunciadas menos de cuatro años después del suicidio de su hermano. Es difícil saberlo, pero abre un campo de preguntas que anteriormente ni siquiera podíamos plantear.



El 1 de mayo de 1929, fecha de especial significado para Luis Emilio Recabarren, *La Opinión* publicó en portada una conferencia dictada por «la señora Berta Abadie, Visitadora Social», nuevamente en el Teatro y en el marco de la Semana del Niño, titulada «Puericultura» (ver imagen 7). En esta ocasión se dirigió principalmente a las niñas del público y les enseñó sobre la importancia de cuidar bien a sus hermanos más pequeños –especialmente a las guaguas– para evitar problemas como el raquitismo u otros daños derivados de prácticas como amarrarles pies y brazos, exponerlos al frío o alimentarlos inadecuadamente. IMAGEN 7: En portada la nota «Puericultura», transcrita de la conferencia dictada por Berta Recabarren



Fuente: Diario *La Opinión*, 1 de mayo de 1929. Memoria Chilena

A lo largo de 1928 y 1929, el Diario *La Opinión* registró múltiples conferencias, actividades y reuniones realizadas por la visitadora Berta R. de Abadie con mujeres y niños/as de Lota, a través de la Cruz Roja Juvenil, la Liga de Madrecitas y el Centro Femenino Patria y Hogar. En marzo de 1929, este último publicó su balance correspondiente al año 1928, cuando contaba con 377 socias. En él se enumeraban actividades como la creación de una Escuela Nocturna (con compra de cuadros y silabarios), una Caja Auxiliar para socias enfermas y cuotas mortuorias (financiadas con entradas para matinées dominicales), la construcción de un Mausoleo Social (costeado también con funciones de cine y veladas teatrales) y hasta la suscripción a la revista *Servicio Social* (quizás atraídas por el artículo que la propia Berta había publicado allí

en 1928 sobre ellas y la vida en Lota). Al finalizar este recuento, la secretaria del Centro, Dolores A. de Sepúlveda, quien estuvo a cargo de la lectura del balance, expresó:

Termino, queridas consocias, haciendo llegar nuestros agradecimientos al Jefe de Departamento de Bienestar, señores Administradores y señora Visitadora Social, por la gran obra hecha en bien de la Sociedad, y hacia todos los colaboradores de nuestra causa de cultura femenina. (*La Opinión*, 1 de mayo, 1929, p. 5)

Este tipo de reconocimientos formaba parte de un lenguaje institucional habitual, pero su uso no anulaba la agencia de las mujeres ni el sentido comunitario de las acciones que impulsaban. Por el contrario, el gesto deja ver cómo estas mujeres negociaban con la estructura empresarial, al tiempo que fortalecían sus propios proyectos colectivos. Para quienes conocen la historia de las sociedades de socorros mutuos, mancomunales y centros femeninos impulsados por Luis Emilio Recabarren y Teresa Flores en el norte de Chile –especialmente en Antofagasta, Iquique y oficinas salitreras a inicios del siglo XX–, este panorama resultará familiar. Los «Centros Femeninos» Belén de Sárraga, promovidos por Teresa Flores tras la visita de la librepensadora española a la pampa (1913-1915) (Carrasco, 2014), habían sido espacios clave de socialización, educación y cuidado comunitario. Casi quince años después, y tras la muerte de su hermano en 1924, Berta retomó y adaptó esa experiencia en Lota.

No obstante, al entrar en el año 1929, la participación directa de Berta en estas iniciativas fue disminuyendo. En septiembre de 1929, *La Opinión* la menciona como «Presidenta Honoraria» (15 de septiembre, p. 10), y en noviembre de 1930 como «Vicepresidenta Honoraria» (15 de noviembre, p. 3). Poco después, en la sección «Enfermos» del diario, se informaba: «Un tanto mejor la señora Berta de Abadie, visitadora social del Establecimiento» (1 de diciembre, 1930, p. 4). En marzo de 1931, el mismo medio señaló que buscaba «el restablecimiento de su salud» y que se trasladaría a Santiago (15 de marzo, p. 4).

Antes de partir, cien mujeres del Centro Femenino la despidieron en la estación de ferrocarriles, declarando a la prensa: «La ausencia de la visitadora social, señora Abadie, ha sido unánimemente sentida en Lota y todos hacen votos por su restablecimiento» (*La Opinión*, 15 de marzo, 1931, p. 4). Poco antes, probablemente en febrero, el Centro había realizado su paseo anual al fundo El Pinar, cerca de Playa Blanca, como se aprecia a continuación en la imagen.

IMAGEN 8: Foto de mujeres del Centro Femenino Patria y Hogar.



Fuente: Diario *La Opinión*, 15 de marzo de 1931, p. 4. Memoria Chilena

El 15 de septiembre de 1932, diez días después de su fallecimiento a los cincuenta y cuatro años por una hemorragia cerebral, *La Opinión* anunció «la partida de esta laboriosa trabajadora», destacando su aporte a la comunidad. En señal de duelo, el Centro Femenino cerró sus puertas por un día (15 de septiembre, p. 4). Un año después, la organización realizó una ceremonia litúrgica en su memoria (1 de octubre, 1933, p. 3).

En palabras de Illanes (2001), Berta Recabarren era

la araña buena, inofensiva, que trabaja paciente y silenciosamente tejiendo la malla de una red de seda en la que los cuerpos queden incorporados y conectados entre sí a través de los caminos diseñados por la misma red, construyendo un orden de flujos productivos, ordenados, conocidos, casi todos los cuales conducen al mejor desempeño en el pique de la mina. Una red que, sin embargo, dada la fragilidad de su textura, permite a la propia araña Berta abrir algunas fisuras emancipadoras de su deseo. (p. 144)

Más que una metáfora literaria, esta imagen de Illanes permite leer a Berta Recabarren como un sujeto complejo: inserta en la lógica de la empresa, pero capaz de abrir márgenes de autonomía femenina. Claudia Maldonado (2022) observa que, a



diferencia de otros complejos industriales de la zona, en la carbonífera de Lota se reconocía la capacidad laboral femenina, aunque bajo advertencias sobre la estabilidad del hogar. Ese doble juego evidencia las tensiones entre paternalismo industrial y agencia femenina: mientras la Compañía buscaba legitimar su imagen filantrópica, mujeres como Recabarren transformaban esos espacios en plataformas de educación, organización y liderazgo.

En ese contexto, ella vio en la educación femenina una herramienta estratégica para fomentar organización y liderazgo desde el Centro Femenino Patria y Hogar. No es menor recordar que había sido presidenta del Partido Cívico Femenino y asambleísta en la «Constituyente Chica». Así, su acción en el Centro Femenino no fue aislada, sino parte de un proyecto político más amplio –compartido también con su hermano–, donde la educación se concebía como vía para consolidar redes de mujeres conscientes y organizadas.

En 2012, al declararse Monumento Nacional el edificio de la Gota de Leche en Lota, se destacó su rol:

Que, el inmueble conocido como Gota de Leche se ubica en el sector de Lota Alto y corresponde a una edificación construida en el año 1928 como un anexo al recinto del Hospital, siendo la primera gota de leche de iniciativa privada, toda vez que las que existían en el país eran administradas por el Patronato de la Infancia. Que, en este lugar trabajó la asistente social doña Berta Recabarren de Abadie, quien arribó a la Compañía Minera e Industrial de Lota, siendo una de las pioneras del servicio social industrial en Sudamérica. (Biblioteca del Congreso Nacional, 2012)⁵

⁵ El Decreto N°250 «Declara Monumento Nacional en la categoría de Monumento Histórico los bienes denominados Gota de Leche y Desayuno Escolar, ambos ubicados en la comuna de Lota, Provincia de Concepción, Región de Biobío». Ministerio de Educación, Biblioteca del Congreso Nacional (2012).

IMAGEN 9: Berta de Abadie, Visitadora Social, en la Gota de Leche Isidora Cousiño, en Lota, junto al equipo profesional, madres, niños y socias de organizaciones femeninas.



Fuente: Diario *La Opinión*, 1 de mayo de 1928, p. 5. Memoria Chilena.

Su labor en Lota, más que un instrumento para reforzar la imagen benévola de la Compañía, se tradujo en un trabajo directo con mujeres, niños y organizaciones comunitarias, orientado a aliviar carencias y fomentar iniciativas propias. Desde esta perspectiva, Berta Recabarren actuaba guiada por un horizonte de compromiso social, más que por la lógica del paternalismo industrial; un matiz que, sin proclamarse abiertamente subversivo, abría un margen de acción capaz de sembrar cambios duraderos.

Reflexiones finales

Berta Recabarren de Abadie murió en 1932, con cincuenta y cuatro años; su hermano mayor, Luis Emilio Recabarren, en 1924, con cuarenta y ocho. Solo uno de ellos ha trascendido en la historia, y no es Berta. De ella quedan escasas huellas: una fotografía junto a su hermano –a veces editada para borrarla–, una tumba compartida y documentos fragmentarios que diluyen su apellido en el «de Abadie». Sin embargo, su historia importa, y mucho: fue parte de la primera generación de egresadas de Servicio Social en Lota, Chile y Latinoamérica, y protagonizó un momento clave en que la asistencia social y la acción política femenina se cruzaron de manera decisiva.

Su militancia como presidenta de uno de los primeros partidos femeninos del país no fue un ámbito paralelo a su labor en Lota, sino un eje que la orientó a intervenir con conciencia crítica en un territorio profundamente marcado por el paternalismo industrial. La experiencia adquirida en la organización política se reflejó en su forma de ejercer el Trabajo Social, ampliando sus límites más allá de la mera asistencia, para incorporar demandas colectivas, redes comunitarias y discursos por los derechos civiles y políticos de las mujeres. En ese cruce, Berta Recabarren encarnó una rebeldía cotidiana: actuó dentro de estructuras jerárquicas y masculinizadas sin reproducirlas mecánicamente, buscando abrir espacios para que las trabajadoras y sus familias tuvieran voz propia.

Reconocerla hoy no es solo un acto de justicia histórica, sino también una invitación a repensar el papel del Trabajo Social y de las mujeres en contextos de poder, asistencia y organización comunitaria. Su vida y obra muestran que, incluso dentro de sistemas diseñados para controlar y subordinar, es posible generar resistencias y alternativas. En este sentido, Berta aporta claves para comprender el vínculo entre compromiso político y ejercicio profesional, recordándonos que ambos fueron para ella parte de un mismo proyecto emancipador.

Como decía ella misma: «Que me escucháis, y si se os queda en la memoria lo que os he dicho, más tarde lo comprenderéis mejor».

Referencias bibliográficas

- Agliatti, C. y Montero, C. (2002). Prensa de mujeres 1900-1925: Abriendo espacios para la interpretación. *Cyber Humanitatis*, (23).
- Alvarez, I. (2025). El surgimiento de las visitadoras sociales en Chile 1925-1940: Memoria histórica de ideología y utopía. *Propuestas Críticas en Trabajo Social*, 5(9), 89-107. DOI: 10.5354/2735-6620.2025 76508.
- Argo, M. A. y Brito, A. (2021). Construcción de femineidad durante el proceso de industrialización en Lota: una revisión del periódico «La Opinión» (1924-1962). *Revista de Historia*, 28(2), 241-270. <https://doi.org/10.29393/RH28-33CFMA20033>
- Ayala, I. (2020). La Asamblea de Asalariados e Intelectuales de marzo de 1925: articulación, oportunidad y proyecto. Perspectivas históricas para la coyuntura chilena actual. *Revista Historia y Justicia*, (14). <https://doi.org/10.4000/rhj.3847>.
- Biblioteca Nacional de Chile. (1920). Berta Recabarren (a la derecha de la foto) junto a Luis Emilio Recabarren, y sus hermanas Mercedes y Clara [Fotografía]. Memoria Chilena. <https://www.memoriachilena.gob.cl>
- Biblioteca Nacional de Chile. (s.f.). Berta Recabarren (segunda desde la izquierda en la fila posterior) junto a integrantes del Partido Cívico Femenino [Fotografía]. Memoria Chilena. <https://www.memoriachilena.gob.cl>
- Carrasco, A. (2014). Remolinos de la pampa. Industria salitrera y movimientos de mujeres (1910-1930). *Estudios Atacameños*, (48), 157-174.
- Castañeda, P. y Salamé, A. M. (2015). A 90 años de la creación de la primera Escuela de Trabajo Social en Chile y Latinoamérica, por el Dr. Alejandro del Río. *Revista médica de Chile*, 143(3), 403-404. <https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872015000300019>
- Castillo, A. (2014). *El desorden de la democracia. Partidos políticos de mujeres en Chile*. Palinodia.
- Cortés, R. (2020). *Trabajo Social en la Historia de Chile. La formación en Trabajo Social en Chile: acontecimientos e ideologías (1880-1945)*. [Tesis doctoral, Universidad Nacional de Rosario, Argentina]. <https://rephip.unr.edu.ar/items/18317448-4cc4-4a0d-9e08-f8e039dd5e30>
- Figueroa, C. (2009). *Revelación del subsole. Las mujeres en la sociedad minera del carbón 1900-1930*. Editorial ICSO Diego Portales.



- González, M. (2017). Asistentes sociales y salud pública en Chile: identidad profesional y lucha gremial, 1925-1973. *Dynamis*, 37(2), 345-365. <http://doi.org/10.4321/S0211-95362017000200005>
- González, M. (2023). «Servicio Social, esa forma científica y moderna del altruismo». Visitadoras sociales, género y pobreza en Santiago de Chile, 1925-1940, Trashumante. *Revista Americana de Historia Social*, (22), 180-201. <https://doi.org/10.17533/udea.trahs.n22a08>
- González, M. y Zárate, M. (2018). Profesionales, modernas y carismáticas: enfermeras y visitadoras sociales en la construcción del Estado Asistencial en Chile, 1900-1930. *Tempo (Niteroi)*, 24(2), 370-387.
- Grez, S. (2016). La asamblea constituyente de asalariados e intelectuales Chile, 1925: Entre el olvido y la mitificación. *Izquierdas*, (29), 1-48. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492016000400001>
- Guerín de Elgueta, S. (1928). *Actividades Femeninas*. Sin Editorial
- Illanes, M. A. (2001). Ella en Lota-Coronel: poder y domesticación: el primer servicio social industrial de América Latina. *Mapocho*, (9).
- Illanes, M. A. (2007). *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales (1887- 1940)*. LOM.
- Jobet, J. C., Barría, J. y Vitale, L. (1971). *Obras selectas de Luis Emilio Recabarren*. Quimantú.
- Kirkwood, J. (1986). *Ser política en Chile: Las Feministas y los partidos políticos*. Lom.
- Lagos Mieres, M. A. (2020). Díaz, Isabel. En *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CEDINCI). <https://diccionario.cedinci.org>
- Maldonado, C. (2022). Lotinas, refineras y huachipatinas. Las mujeres y lo femenino en el desarrollo industrial de la provincia de Concepción. *Rev. Hist.*, 29 (2), 70-99. <https://doi.org/10.29393/RH29-20LRM10020>
- Montero, C. (2013). El feminismo en debate: mortalidad, maternidad y puericultura. Diálogo del discurso feminista con discursos sociales en la década del treinta en Chile. *MERIDIONAL, Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, (1), 99-128 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=6066782>



- Montero, C. (2015). La conformación de discurso feminista en diálogo con los discursos sociales: Las Mujeres frente a los problemas sociales del 30. *Universum (Talca)*, 30(1), 153-171. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762015000100010>
- Montero, C., Ramos, A. y Robles, A. (2023). El Partido Cívico Femenino y sus lazos de cooperación internacional a través Acción Femenina (Chile, 1922-1923). *Historia Regional*, (49), 1-16. <https://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/744>
- Pellegrini, C. (1924, 21 de diciembre). *Los funerales de Luis Emilio Recabarren*. *Cinechile*. <http://cinechile.cl/pelicula-1014>
- Pinto, J. (2013). *Luis Emilio Recabarren. Una biografía histórica*. LOM.
- Recabarren de Abadie, B. (1928). El servicio social en el establecimiento de la Compañía Minera e Industrial de Chile. *Servicio Social*, II (2).
- Recabarren, B. (1928, 1 de junio). Ecos de la celebración de la Semana del Niño. *La Opinión*, p. 3.
- Recabarren, B. (1929, 1 de mayo). Puericultura. *La Opinión*, p. 1.
- Recabarren, B. (1929, 1 de octubre). La escuela «Isidora Cousiño», del establecimiento de Lota, celebró dignamente la «Semana de la Madre». *La Opinión*, pp. 4-5.
- Rozas, M. y Véliz, C. (2025). Producción de conocimiento y el desarrollo de postgrados en América Latina a 100 años de la creación de la primera escuela de trabajo social. *Propuestas Críticas en Trabajo Social*, 5(9), 43-64. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2025.77861>
- Rubilar, G. (2025). 100 años Trabajo Social. Discusiones y Perspectivas Globales sobre el pasado, presente y futuro disciplinar. *Propuestas Críticas en Trabajo Social*, 5(9), 3-7. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2024>.
- Simon, F. (2024). *Recabarren y el movimiento obrero en Chile*. Ariadna Ediciones.
- Valenzuela, M. (2013). La huelga «Grande» del carbón en Lota, Coronel y Curanilahue de 1920. *Historia Actual Online*, (32) 73-89.
- Venegas, H. y Morales, D. (2015). El despliegue del paternalismo industrial en la Compañía Minera e Industrial de Chile (1920-1940). *Historia Crítica*, 1(58), 117-136. <https://doi.org/10.7440/histcrit58.2015.06>



Fuentes primarias

- La Nación. (1925, 11 de marzo).
La Opinión. (1927, 15 de diciembre).
La Opinión. (1928, 1 de mayo).
La Opinión. (1928, 15 de mayo).
La Opinión. (1928, 10 de junio).
La Opinión. (1929, 15 de septiembre).
La Opinión. (1929, 15 de noviembre).
La Opinión. (1929, 1 de diciembre).
La Opinión. (1931, 15 de marzo).
La Opinión. (1932, 15 de septiembre).
La Opinión. (1933, 1 de octubre).
Las Últimas Noticias. (1925, 10 de marzo).
Justicia. (1925, 10 de marzo).
Justicia. (1925, 11 de abril).
Justicia. (1935, 31 de marzo).

Agradecimientos

Este texto es producto del proyecto Fondecyt Regular 1220139, titulado «Debates Constitucionales Generizados y Ciudadanías Paradojales en Chile, S. XX-XXI», financiado por ANID. Las autoras agradecen a las otras integrantes del equipo por su trabajo, especialmente las dos coinvestigadoras, María Antonieta Vera y Carolina González. También dan las gracias a Alejandra Brito Peña por su buena disposición para contestar algunas preguntas específicas sobre Lota y el paso de Berta Recabarren por ahí.

Biografías de las autoras

Kimberly Seguel Villagrán es historiadora feminista y Magíster en Historia por la Universidad de Santiago de Chile. Actualmente, se desempeña como investigadora asistente en los proyectos Fondecyt «Debates Constitucionales Generizados y Ciudadanías Paradojales en Chile, Siglos XX-XXI» y «Construcción Política de la Infancia Irregular bajo las Dictaduras Militares del Cono Sur: Circulación de Discursos y Prácticas entre Chile, Argentina y Uruguay (1973-1990)». Como investigadora y docente, trabaja temas de género, historia del movimiento feminista, feminismo popular, organización de mujeres obreras e historia reciente de Chile. Integra el Grupo de Trabajo de CLACSO «Izquierdas y luchas sociales en América Latina» y se desempeña como Coordinadora de la zona centro de la Red de Historiadoras Feministas.

Correo electrónico: kimberly.seguel@usach.cl

ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0006-2690-6742>

Hillary Hiner es historiadora feminista y doctora en Historia de la Universidad de Chile. Actualmente se desempeña como Profesora Asociada en el Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Chile, adonde participa en el Núcleo de Diversidades y Género: Abordajes Feministas Interseccionales. Es magíster en Estudios Latinoamericanos de NYU, y licenciada en Estudios Latinoamericanos, Relaciones Internacionales y Lengua Española de la Universidad de Wisconsin-Madison. Como investigadora y docente, trabaja temáticas de género, sexualidades, feminismos, violencia, historia oral y memoria en el contexto de la Historia Reciente de Chile y Latinoamérica. Es Coordinadora (zona centro) de la Red de Historiadoras Feministas y es la investigadora responsable del Fondecyt Regular No. 1220139, «Debates Constitucionales Generizados y Ciudadanías Paradojales en Chile, S.XX-XXI».

Correo electrónico: hillaryhiner@uchile.cl

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0003-3016-042X>